

Arqueología e Historia en La Habana Intramuros.

Lic. Darwin A. Arduengo García. M.Sc
Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM). Cuba.
arqueologia@cencrem.cult.cu

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivos la proposición de estrategias para la lectura de la mayor cantidad de datos relevantes del registro arqueológico en La Habana antigua, así como la caracterización y fundamentación de las escalas de análisis a emplear en su estudio. De otra parte y por su significación en el proceso de explicación de la formación del registro arqueológico, se analizan las características de la relación que se establece entre la arqueología y la historia como ciencias sociales que comparten su objeto de estudio y se diferencian en su objeto de trabajo.

Introducción

En el contexto colonial cubano, una ciudad, primero villa, ha de alcanzar la posición de mayor importancia desde mediados del siglo XVI en respuesta a un grupo de condicionantes económicas y geográficas. Se trata de La Habana, todavía la ciudad más importante por su significación económica, sociocultural y política: la capital del país.

La llegada de los españoles significó una violenta ruptura del desarrollo de las comunidades aborígenes del archipiélago cubano y el comienzo de un nuevo modo de vida, el colonial, que abarcará cuatro siglos de historia. Este modo de vida está caracterizado por la supeditación política de todos los habitantes del archipiélago a la metrópolis española, situación que se expresa en el nombramiento de los gobernadores y capitanes generales de la colonia así como de los funcionarios civiles, militares y religiosos por parte del Rey, siguiendo los intereses metropolitanos y no los de la colonia. En el modo de vida colonial cubano, a diferencia de lo que ocurrió en la región continental, intervino un componente aborigen de poco desarrollo de las fuerzas productivas y que en el mejor de los casos contaba con formas embrionarias de organización tribal, lo que minimizó su importancia como elemento activo en el proceso de conformación de nuevas estructuras económicas, y determinó su no participación activa en la vida política de la colonia al ser el sector más discriminado y explotado y a la larga el menos representado numéricamente.

En el caso específico de La Habana, consideramos la presencia de un submodo de vida: el colonial habanero, que en lo esencial está caracterizado por ser la sede del poder político, militar y religioso de la colonia, primero, como villa que adquirió una especial relevancia en el contexto cubano del siglo XVI y, luego del año 1607, como capital de la colonia, con lo que alcanzó a subordinar los intereses del resto del territorio a los suyos. Nada, sin embargo, ha de caracterizar mejor este submodo de vida que la existencia del puerto y su ubicación geográfica, como se verá y explicará más adelante.

El presente trabajo tiene como objetivos la proposición de estrategias para la lectura de la mayor cantidad de datos relevantes del registro arqueológico, en La Habana antigua, así como la caracterización y fundamentación de las escalas de análisis a emplear en su estudio. De otra parte y por su significación en el proceso de explicación de la formación del registro arqueológico, se analizan las características de la relación que se establece entre la arqueología y la historia. Con ello se propugna la protección a nuestro patrimonio arqueológico.

Unidades de Análisis

Es realmente ineludible que comencemos por definir las unidades de análisis que consideramos para la investigación arqueológica de La Habana antigua; la caracterizamos como una región arqueológica, entendiendo como tal:

“Una región (arqueológica) puede entenderse como la totalidad de las superficies y pisos de ocupación (Cuando los hay) sobre los que una sociedad efectúa todas sus actividades en un lapso de tiempo determinado, manifestándose como la integración espacial de todos los contextos momentos que una cultura desarrolló en un intervalo de tiempo.” (López 1990:112-113)

Dicho de una manera más sintética: “es el máximo nivel de asociación, expresado espacialmente, de las actividades realizadas, de manera contemporánea, por una población humana determinada” (Ídem). Como región arqueológica, La Habana Intramuros, núcleo fundacional de 128 hectáreas del que creció la ciudad que hoy conocemos, es una península que llegó a estar delimitada por la ribera del puerto hacia el este y por la Muralla de Tierra hacia el oeste, siguiendo la actual línea de las calles Ejido y Monserrate, y, visto el período en que el presente estudio se desenvuelve, el siglo XVI, hay que considerar la banda este de la bahía en la que se desarrollaron actividades relacionadas con la defensa de la villa así como productivas, léase salinas, canteras, hornos de cal, curtidurías, y donde se construyó un aljibe de importancia vital para sus habitantes.

Esta es una primera definición importante toda vez que al interior de esta región se encuentran numerosos sitios arqueológicos y áreas de actividad, determinados, los primeros, por: una distribución de materiales arqueológicos agrupados espacialmente y con límites restringidos cuya distribución es el resultado de la actividad humana y las segundas por ser: sistemas de materiales con límites espaciales definidos cuya distribución y organización interna es consecuencia de una tarea específica que a su vez tuvo límites temporales definidos. Dado que los objetos asociados involucran elementos y artefactos, el área de actividad es una de los niveles mínimos de asociación de materiales relevantes para la investigación arqueológica (López; 1990).

La otra definición que consideramos oportuna es la de registro arqueológico: el conjunto de elementos, artefactos, ecofactos y sus matrices, (conformando unidades menores en forma de contextos), productos del trabajo humano o afectados de alguna manera por este, y susceptibles de ser transformados por eventos naturales y humanos, que se hallan en el subsuelo y sobre la superficie e incluso parcial o completamente sumergidos bajo el agua; no importando que participen en contextos arqueológicos o contextos momentos. La última

aclaración es pertinente toda vez que La Habana es una ciudad que se asienta todavía sobre sus orígenes.

Registro Arqueológico y Registro Histórico en La Habana Antigua

El registro arqueológico en La Habana antigua tiene como características más notables:

La conformación del registro ha ocurrido, recurrentemente, sobre áreas de actividad de momentos anteriores, acumulándose información de más de 400 años en las áreas de actividad social actuales, contexto sobre contexto, o, en el peor de los casos, contexto destruyendo contextos. Comoquiera que las delimitaciones espaciales actuales (parcelas, edificios) no coinciden necesariamente con las más antiguas, el acceso a estas últimas, en su integridad, está limitado, porque no es posible (y no tiene sentido), destruir todas las edificaciones actuales para tener acceso a los momentos más antiguos del desarrollo de la vida cotidiana de la ciudad. Su carácter es no discriminatorio, porque es producto del trabajo de todas las clases y grupos sociales. En cambio, queremos señalar que sí puede resultar discriminatorio su estudio por parte del arqueólogo.

El acceso a la totalidad del registro está restringido, por lo referido antes, y condicionado por la realización de trabajos de restauración; se impone que, en interés de una regionalización de los datos del registro, se aprovechen todas las oportunidades que brindan los trabajos de excavación realizados por terceros (generalmente personas jurídicas), así como el natural deterioro de las edificaciones, para la toma de datos del registro arqueológico habanero. La arqueología, en estas circunstancias, está obligada a ser oportunista y a mirar más lejos que los intereses de la restauración de un inmueble.

El registro histórico es, en contraposición al arqueológico, poseedor de una enorme carga discriminatoria, pues se trata generalmente de documentos concebidos por y para las clases dominantes, en y para el ejercicio del poder, del control, pero el componente más humilde, de menor importancia en la toma de decisiones relativas a la vida política y económica de la villa, a pesar de ser la mayoría numérica, (en cuyo caso no solo se encuentran los indios y esclavos africanos), apenas aparece con protagonismo.

Una parte importante de los fondos documentales relativos a la Habana se encuentra ubicada en archivos de diversas ciudades de España, razón por la que resultan prácticamente inalcanzables para la mayoría de los investigadores nacionales del devenir de la ciudad; en el caso de los archivos cubanos, revisten especial importancia las Actas de las reuniones del Cabildo habanero, sin embargo, los primeros años de vida de la villa, el período inicial de 1514-1550, desapareció al ser quemados los libros que contenían estas actas durante el asalto del pirata francés Jacques de Sores en 1555, lo que ha imposibilitado, hasta el presente, dar fechas y ubicaciones categóricas para la fundación y traslados de la villa. En el caso de los fondos del Archivo Nacional de Cuba encontramos que existen problemas de acceso por parte de los investigadores interesados dadas las condiciones de conservación de numerosos documentos y el hecho de que, especialmente los más antiguos, deben ser analizados por los especialistas en paleografía para hacer su enrevesada caligrafía y lenguaje comprensible.

Estas debilidades del registro histórico pueden ser superadas gracias al estudio sistemático del registro arqueológico, que no sólo brinda información relevante por sí misma sino que permite contrastar el dato histórico y caracterizarlo.

No olvidemos, además, que la investigación arqueológica permite reconstruir y explicar detalles de la vida cotidiana que no aparecen en el registro histórico.

¿Cuáles serían las tareas de la arqueología en un medio histórico (en el sentido evidente de la existencia de documentación, bibliografía, en fin poseedor de un registro histórico) como es el caso de la Habana intramuros?

La existencia del registro histórico, con sus faltantes reconocidos, las dificultades de acceso y su evidente parcialidad, propicia, no obstante, la comprensión y definición de aspectos esenciales para el estudio de la sociedad colonial habanera. Formación económica social, modo de vida, modos de trabajo, procesos de trabajo determinados, de manera general, pueden ser comprendidos y delineados gracias al estudio de las fuentes históricas, que de manera similar, nos permite seguir los pasos de la inserción cubana y habanera al mercado capitalista mundial.

En nuestro caso la tan importante relación funcional de los componentes del registro puede ser establecida incluso en los basurales más desplazados y con el mayor nivel de fragmentación dado que, la vida cotidiana, aunque ha sufrido cambios trascendentes en algunos detalles, condicionada por los cambios ocurridos en el modo de vida y por el desarrollo de las fuerzas productivas, ha mantenido la esencia que la caracteriza al desarrollarse en un medio extraordinariamente socializado como es la polis capitalizante, la ciudad.

El trabajo del arqueólogo en este medio documentado está orientado, científicamente, a producir historia en sentidos que el mismo historiador no alcanza a originar, dadas las características y numerosos vacíos del registro histórico, así como su extraordinaria dispersión geográfica. Partiendo de las particularidades que son los sitios, pero sin detenerse en ellos solamente, puede reconstruirse, en lo esencial, el uso del espacio a nivel de la región arqueológica habanera, lo que permite seguir el trazado de la villa en crecimiento, que alcanzará la dimensión de ciudad preponderante a nivel nacional.

Una variante de no poca importancia para la arqueología lo constituye el trabajo para la restauración, entendiendo que sea realizado con la planificación requerida, o sea, que estos estudios se realicen previos a la concepción de un proyecto de restauración viable de cada inmueble o conjunto arquitectónico. Aunque las exigencias de la concepción de semejantes proyectos pueden parecer mínimas, (localizar aljibes, letrinas, niveles de piso de ocupación, vanos tapiados, fundamentalmente) es una oportunidad para que el arqueólogo obtenga datos relevantes para la comprensión y explicación de la vida de la ciudad como un todo y sus cambios, expresados en la utilización del espacio a nivel regional.

Conclusiones

Significa, resumiendo, que en los proyectos de sitios (entendiendo como tales a las unidades domésticas, militares o religiosas, entre otras, al interior de la región arqueológica) habría que

cumplir ciertas normas en lo que vamos a observar en el registro particular del sitio, tales como:

- Nivel de la roca estructural en varios puntos del área, referidos a la cota topográfica de profundidad del terreno.
- Relación entre los niveles o pisos de ocupación con la altura actual de las calles aledañas y el punto topográfico.
- Relación entre letrinas, pozos y aljibes y el nivel del manto freático, de ser posible en varios momentos de año, en conexión con la abundancia o escasez de lluvias.
- En el caso de los pozos, definir su distancia exacta a la línea de costa actual y la calidad de sus aguas. . Existencia de cimientos o muros perimetrales o interiores de construcciones anteriores y su relación con el trazado actual de las calles y por supuesto con el punto topográfico.

Estos y otros datos que puedan colectarse, teniendo en cuenta la magnitud de las obras realizadas en cada sitio, deben ser reflejados en un mapa de la ciudad intramuros para la constitución de una base apropiada de datos, de fácil acceso a todos los investigadores que necesiten consultarla por su trabajo, por lo que una estrecha relación debe ser establecida entre todas las partes interesadas. Como complemento necesario a esta labor durante los trabajos de campo, debe contemplarse la toma de datos del registro histórico que permita establecer hipótesis verificables en el registro arqueológico.

La conformación del Registro Arqueológico en el área que hoy ocupa la Habana intramuros estuvo dinamizada por la fundación y posterior crecimiento de la villa, por lo que debe ser analizada teniendo en cuenta los siguientes parámetros que definen la forma de utilización del espacio, considerando que nos referimos a escala de región arqueológica:

- Geomorfología
- Paleo ecología.
- Construcción, reconstrucción y ampliación de edificios, tanto domésticos como civiles, militares, industriales o de servicios, que implicaban, generalmente, la extracción en el lugar de materiales constructivos (como ocurre igualmente en el caso del próximo acápite).
- Construcción, reconstrucción y ampliación de edificios religiosos, lo que incluye los hospitales de la ciudad, las capillas y las áreas de enterramiento.
- Definición de áreas de actividad comunales o de utilización pública donde se expresa la vida política, social y económica colectiva, léase las plazas, plazuelas, mercados.
- Definición de estructuras relacionadas con la actividad portuaria y de construcción de barcos.
- Definición de estructuras relacionadas con diferentes esferas productivas tales como fundiciones, hornos de cerámica, molinos, entre otras.
- Áreas colectivas de abandono de desechos, formales o no, que definen los límites de la villa-ciudad en diferentes momentos de su devenir.
- Áreas menores de producción agrícola o huertas, cuya tendencia fue a desaparecer en la medida en que se necesitó el espacio para construir.

- Obras comunales para la acumulación, conducción y extracción de agua, incluyendo los canales y cañerías de fábrica de la Zanja Real, las fuentes de abasto alimentadas por esta, manantiales o aguas pluviales.
- Trazado y niveles de pavimentación de calles, puentes, alcantarillas y otras estructuras asociadas con la circulación vial.
- Instalación de líneas de servicios soterradas como las cloacas, drenes pluviales, conductoras de gas y corriente, teléfonos y agua correspondientes a los acueductos de Fernando VII, Albear y posteriores.
- Áreas de extracción y producción de materiales de construcción (tierra, sillares, hornos de cal), teniendo en cuenta que en algunos casos se justifica que hayan ocurrido fuera del área poblada pero dentro de la región arqueológica.

Relevante resulta, también, la comprensión de la solución de problemas acuciantes de la vida cotidiana de la ciudad en el pasado y que ahora se mantienen, de alguna manera, como ocurre con el abastecimiento de agua potable a la población, evidenciado que el saber a este respecto de los antiguos habitantes de la villa se ha olvidado, pero algunas importantes estructuras como ocurre con los aljibes y pozos se conservan en el subsuelo de los edificios y pueden ser puestas en funcionamiento nuevamente con inversiones mínimas, ayudando a paliar este problema de una manera natural.

Dedicatoria

Para Elena Pozo Sánchez.

Bibliografía

Acosta Ochoa, Guillermo. (1999). “Procesos de trabajo determinado. La configuración de modos de trabajo en la cultura arqueológica”. *Boletín de Antropología Americana* (35): 5-21, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México DF.

Arduengo García, Darwin A.

(2004). “Consideraciones acerca del funcionamiento del primer acueducto habanero: La Zanja Real. 1592-1835”. *Caribe Arqueológico* (8): 29-38, Casa del Caribe, Santiago de Cuba.

(2007). Los modos de vida y de trabajo en la investigación arqueológica de La Habana Intramuros. *Revista de Historia da Arte e Arqueología* 7: 35-44. ISSN 1413-0874. Sao Paulo.

Arrazcaeta Delgado, Roger; Osvaldo Jiménez Vázquez y Javier Rivera. (2006). “El descubrimiento de un hueco de basura del siglo XVI”. *Gabinete de Arqueología Boletín Año 5, (5)*: 208. Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana.

Bate, Luis Felipe. (1998). *El proceso de Investigación en Arqueología*. Grijalbo Mondadori, Barcelona.

Domínguez, Lourdes. (1995) *Arqueología colonial cubana*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

Funari, Pedro Paulo A. (2004) Arqueología Histórica: discusiones epistemológicas recientes. *Caribe Arqueológico* (8): 20-28, Casa del Caribe, Santiago de Cuba.

López Aguilar, Fernando. (1990) *Elementos para una construcción teórica en arqueología*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México D. F.

Rey Betancourt, Estrella (2003). “Algunos aspectos socioeconómicos de Cuba colonial temprana (1512-1555)”. *Catauro. Revista Cubana de Antropología*, Año 5 (8): 75-90, Fundación Fernando Ortiz, Ciudad Habana.

Sanoja Obediente, Mario. (1998) “Arqueología del Capitalismo. Santo Tomás y las misiones capuchinas catalanas de Guayana, Edo. Bolívar, Venezuela”. *Boletín Museo Arqueológico de Quibor* (6): 135-154. Museo Arqueológico, Quibor.

Schiffer, Michael. (1996) *Formation Processes of the Archaeological Record*. University of Utah Press, Salt Lake City.

Vargas Arena, Iraida. (1990) *Arqueología, Ciencia y Sociedad*. Abre Brecha, Caracas.